



La Persona de Cristo (Serie de Doctrina Bíblica #4)

1 Juan 5.20 (RVR60)

²⁰Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna.

I. El hecho histórico

El gran hecho histórico de la manifestación de Cristo es innegable, pues las investigaciones modernas han establecido el carácter histórico de los Evangelios y han dado al traste con la teoría de una «leyenda». ¿Qué explicación se ha de dar de esta VIDA que tanto despunta entre todas las figuras de la historia? Los materialistas, en su afán de negar una revelación sobrenatural, procuran hacer ver que Jesús era un hombre bueno, maravillosamente dotado de poderes espirituales y religiosos, pero hombre al fin. Esto es contrario a toda la evidencia, porque se presenta en los Evangelios, tanto en las palabras del Señor mismo como por la apreciación de quienes mejor le conocían, como Dios manifestado en carne. Si se hacía «Dios» cuando no lo era, entonces distaba mucho de ser un «hombre bueno» y no sería más que el mayor impostor de los siglos.

Nosotros, desde luego, aceptamos con humildad y fe el hecho de Cristo tal y conforme se nos presenta en los escritos sagrados, pero hemos de tener en cuenta que creyentes en todo tiempo han caído en errores sobre la persona de Cristo por no fijarse bien en todo lo que la palabra dice de Él. Comprendemos que siempre habrá una parte de este misterio que sólo Dios puede profundizar, según la declaración del Señor Jesús: «Nadie conoce quién es el Hijo sino el Padre; ni quién es el padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiere revelar» (**Lucas 10:22**).

Lucas 10.22 (RVR60)

²²Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce quién es el Hijo sino el Padre; ni quién es el Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

Pero eso no nos excusa de meditar *en lo que se ha revelado*, que se puede resumir de esta forma: «En Cristo hay dos perfectas naturalezas, la divina y la humana, en una sola persona, Jesucristo Señor nuestro.» Algunos han subrayado Su divinidad a expensas de Su humanidad, y otros han caído en el error contrario. Es necesario, además, evitar a toda costa la idea de que Cristo fuese *en parte* Dios y *en parte* Hombre, ateniéndose a lo revelado, que manifiesta Su plena divinidad y Su perfecta, humanidad. Considérense bien los pasajes siguientes:

Juan 1.1–4 (RVR60)

¹En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. ²Este era en el principio con Dios. ³Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. ⁴En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.

Juan 1.14 (RVR60)

¹⁴Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.

Juan 1.18 (RVR60)

¹⁸A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer.

Colosenses 2.9 (RVR60)

⁹Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad,

Hebreos 1.1–4 (RVR60)

¹Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, ²en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo; ³el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas, ⁴hecho tanto superior a los ángeles, cuanto heredó más excelente nombre que ellos.

1 Juan 5.20 (RVR60)

²⁰Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna.

Romanos 9.5 (RVR60)

⁵de quienes son los patriarcas, y de los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén.

II. La Encarnación

La divinidad y la humanidad se manifiestan prácticamente en toda la vida del Señor Jesucristo, pero la explicación de la vida se halla en el misterio de la Encarnación, o, mejor dicho, la vida y el relato bíblico del nacimiento se explican mutuamente, y lo uno sin lo otro sería incomprensible. Jesús nació de la bienaventurada virgen María por obra y gracia del Espíritu Santo, según la preciosa anunciación del ángel Gabriel (**Lucas 1:35**). La humanidad que recibió de su madre fue *real*, pero libre de la mancha del pecado original. La unión del HIJO ETERNO con la humanidad así recibida es un misterio que sólo la mente de Dios alcanza. Necesariamente, el modo de manifestarse la divinidad era distinto en la vida humana que en la gloria del Cielo, pero su plenitud estaba siempre presente, y el poder divino se ejercía tantas veces como se requería para el cumplimiento de la voluntad de Su padre (**Filipenses 2:6-8**).

Filipenses 2.6-8 (RVR60)

⁶el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, ⁷sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; ⁸y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

III. La manifestación de la deidad

A. *Declaraciones del Señor mismo.* Nótese, entre otras muchas, las siguientes:

Juan 8.58 (RVR60)

⁵⁸Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy.

Juan 10.30 (RVR60)

³⁰Yo y el Padre uno somos.

Juan 14.9 (RVR60)

⁹Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre?

La deidad del Señor se presenta especialmente en el *Evangelio según San Juan*, pero la enseñanza es igual en todos, como vemos por la declaración de Cristo ante el Sanedrín (**Marcos 14:61 y 62**).

Marcos 14.61–62 (RVR60)

⁶¹Mas él callaba, y nada respondía. El sumo sacerdote le volvió a preguntar, y le dijo: ¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito? ⁶²Y Jesús le dijo: Yo soy; y veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo.

B. La divinidad está implícita en las invitaciones evangélicas del Señor, ya que Él se ofrece a sí mismo como Fuente de paz, vida, perdón y salvación.

Mateo 11.28 (RVR60)

²⁸Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar.

Juan 5.40 (RVR60)

⁴⁰y no queréis venir a mí para que tengáis vida.

Juan 7.37 (RVR60)

³⁷En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba.

Juan 14.6 (RVR60)

⁶Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.

C. El testimonio de los evangelistas. Las narraciones de los testigos oculares de la vida de Jesús nos proveen abundante evidencia de Su divinidad:

1) Cristo admitió en varias ocasiones la adoración de los hombres:

Lucas 5.8 (RVR60)

⁸Viendo esto Simón Pedro, cayó de rodillas ante Jesús, diciendo: Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador.

Juan 9.38 (RVR60)

³⁸Y él dijo: Creo, Señor; y le adoró.

Juan 20.28 (RVR60)

²⁸Entonces Tomás respondió y le dijo: ¡Señor mío, y Dios mío!

2) los milagros evidencian el poder divino, ya que se distinguen de las grandes obras de los profetas y apóstoles por su espontaneidad y por la autoridad personal del Señor.

Así, llamó a la vida a Su amigo Lázaro porque Él era, en Su Persona, «la resurrección y la vida»:

Juan 11.25 (RVR60)

²⁵Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

Juan 11.40 (RVR60)

⁴⁰Jesús le dijo: *¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios?*

Juan 11.43–44 (RVR60)

⁴³Y habiendo dicho esto, clamó a gran voz: ¡Lázaro, ven fuera! ⁴⁴Y el que había muerto salió, atadas las manos y los pies con vendas, y el rostro envuelto en un sudario. Jesús les dijo: *Desatadle, y dejadle ir.*

Por eso el Señor Jesús apeló a Sus obras como evidencia irrecusable de la calidad de Su Persona:

Juan 14.11 (RVR60)

¹¹Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas obras.

Juan 15.24 (RVR60)

²⁴Si yo no hubiese hecho entre ellos obras que ningún otro ha hecho, no tendrían pecado; pero ahora han visto y han aborrecido a mí y a mi Padre.

IV. La realidad de Su humanidad

Vemos muy claramente por el relato de los Evangelios que Jesús pasó por las experiencias normales de una vida humana, aparte del pecado. Nació de madre humana, creció en sabiduría y en edad; padecía hambre, sed y cansancio; comía y dormía. Se afligía y se gozaba en Su espíritu y en Su alma. Fue tentado del diablo, pero sin ceder a la tentación, y, como Siervo de Jehová, vivía una vida caracterizada por la oración y la fe, pues nunca empleó Su poder divino para eludir las consecuencias de Su humanidad. Por fin murió y fue sepultado. Su humanidad no cesó con la resurrección, sino que existe glorificada a la diestra de Dios: Hay «un solo mediador entre Dios y los hombres: Jesucristo hombre» (1 Timoteo 2:5; Lucas. 24:37–40, etc.).

1 Timoteo 2.5 (RVR60)

⁵Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre,

Lucas 24.37–40 (RVR60)

³⁷Entonces, espantados y atemorizados, pensaban que veían espíritu. ³⁸Pero él les dijo: ¿Por qué estáis turbados, y vienen a vuestro corazón estos pensamientos? ³⁹Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo. ⁴⁰Y diciendo esto, les mostró las manos y los pies.

V. La importancia de la Encarnación

La doctrina de la Encarnación es piedra angular de la revelación cristiana, sobre la que se funda toda la obra de la Redención. Examinaremos su relación con la obra de la Cruz en estudios posteriores.

PREGUNTAS

1. Destáquense cinco declaraciones sobre el Verbo en **Juan 1:1-14**.
2. Si alguien le dijera que Jesucristo no es Dios, ¿en base a cuáles evidencias bíblicas le contestaría? (Apoye sus razones con textos bíblicos apropiados.)
3. Adúzcanse razones bíblicas para afirmar que la naturaleza humana del Señor Jesucristo era real y no ficticia.¹

¹ Trenchard, Ernesto. *Bosquejos de doctrina fundamental*. Grand Rapids, Michigan: Editorial Portavoz, 1972. Print.